Viérnes 31 de Agosto de 1888 MONTEVIDEO Año IX Núm. 2,357

EL SIGLO

IMPRENTA: CALLE 25 DE MAYO, 58 | EDICION DE LA TARDE | ADMINISTRADOR, JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

EL SIGLO

El centenario de un argentino ilustre

En un telegrama de Buenos Aires leemos lo siguiente: «El sábado se celebrará el centenario del general Guido con una procesion cívica y se depositará una corona sobre la tumba del general.»

Aunque en esta república no haya tanto motivo como en la argentina para conmemorar al ilustre veterano á quien el anterior telegrama se refiere, creemos que tratándose de un personage tan notable como el brigadier general don Tomás Guido no es inoportuno hacer de él mencion al cumplirse el centenario de su nacimiento.

Tuvimos ocasion de conocer y tratar personalmente al general Guido y siempre admiramos su ilustracion y su inteligencia que hicieron que fuese considerado como uno de los hombres que mas genuinamente representaron la causa de la civilizacion en aquellos tormentosos dias de la guerra de la independencia americana.—Sabido es que el general Guido desempeñó el cargo de secretario de San Martin, quien le distinguió constantemente con su estimacion y aprecio.

Cuando mas tarde fueron las provincias argentinas víctimas de la dominacion brutal de Rosas, el general Guido se mantuvo obediente al gobierno: pero como ni por su educacion ni por sus principios servia para tomar parte activa en aquel régimen de terror, encontró medio de servir los intereses permanentes de su país, representando á la Confederacion Argentina cerca del gobierno imperial del Brasil.—En ese carácter intervino en la convencion de 1828, por la cual el Brasil y la Confederacion reconocieron la independencia de la República Oriental del Uruguay.

Bien sabemos que el verdadero fundamento y garantía de esta independencia estaban cimentados en el esfuerzo viril de los hijos de esta tierra: bien sabemos que para los orientales su independencia no data de 1828, sino de 1825, de la solemne declaracion formulada y votada por la Asamblea reunida en la Florida.—Pero así mismo no puede desconocerse la trascendental importancia que tuvo para este país la *Convencion de 1828*, puesto que en virtud de ella se retiraron las armas de las dos naciones vecinas y fué reconocido este Estado como independiente por los demás pueblos.

Al conmemorar el centenario del general Guido debemos añadir tambien en honor de la verdad que siempre le oimos expresarse respecto de este país en términos que revelaban su simpatía hácia el mismo y su constante anhelo porque alcanzase la prosperidad de que por las nobles calidades de sus hijos es merecedor.

Inundados

Apelamos á la generosidad pública en beneficio de la siguiente obra humanitaria, promovida por nuestro estimable colega *La Epoca* y con la cual simpatizamos vivamente.

Lista de suscricion popular para socorrer á las víctimas de las inundaciones del Rio Yaguaron y Rio Negro:

El Siglo	$	20 00
Aquiles Ferriolo	»	10 00
M. G. Fourcade	»	1 00
Julio Mailhos	»	10 00
J. P. Pouyanne	»	4 66
Leon Strauss	»	5 00
Etchebest Hermanos	»	10 00
Jacobo Etchebest y Munyo	»	10 00
Juan Munyo y Ca.	»	10 00
Teófilo Diaz	»	10 00

(Se reciben donativos en esta imprenta).

Los funerales en las Indias

LAS TORRES DEL SILENCIO Y LA INCINERACION DE LOS CADÁVERES

Con este título Alberto Tissandier ha publicado en *La Nature* el interesante capítulo de sus impresiones de viaje que traducido va en seguida:

Las Indias poseen actualmente 250 millones de habitantes, muy divididos entre ellos por las ideas religiosas. Una parte es musulmana, la otra es de religion indiana.

Además de esas dos grandes religiones populares en el país, hay todavia otras que tienen tambien gran influencia

En Bombay, por ejemplo, la religion de los pársis está muy acreditada. Esta religion es una de las mas antiguas, y los sacerdotes enseñan todavia á sus adeptos las leyes y preceptos de Zoroastro. Son los adoradores del fuego. Tienen hoy las mismas ideas filosóficas que sus antepasados de la antigua Persia.

Esta clase de los pársis es una de las mas inteligentes de la India; tienen el espíritu comercial en el mas alto grado, y son muy liberales en sus maneras.

Sus ideas no se parecen en nada á las de los indianos y de los musulmanes de aquel país.

Admiten, mas que todos los otros, el poder de los ingleses en las Indias.

Los pársis tienen un barrio especial en la ciudad de Bombay y es uno de los mas ricos y elegantes.

Está situado á orillas del mar, alrededor de la montaña de Malabar el *Malabar-hili*.

Cada una de las villas está adornada con jardines y terrazas, y esos lugares son tan bellos con las grandiosas vistas del mar, que los europeos se apresuran á instalarse cerca de los pársis, compitiendo á quien instala una morada mas magestuosa.

Los pársis no entierran sus muertos y no quieren tampoco quemarlos. Su religion les impone que deben sencillamente esponerlos á la intemperie, las aves del cielo y el tiempo se encargará de destruir los últimos vestigios.

Los antiguos persas se contentaban con esponer los muertos en la cumbre de las montañas, los pársis han creado *los Torres del silencio*. Sobre el monte Malabar se ven cinco de diferentes dimensiones. Son construcciones de forma cilíndrica; la principal entre ellas tiene 100 metros de diámetro. Esteriormente, no se vé sino un gran muro desnudo y blanco; pero interiormente, es un basto anfiteatro compuesto de tres pisos distintos. El anfiteatro superior contiene compartimientos que convergen todos hácia el centro de la torre; reciben los cuerpos de los hombres y están en forma de sarcófago. El segundo círculo, situado debajo, contiene los sarcófagos de las mujeres, el tercero y el último, recibe los cuerpos de los niños. Todos estos compartimientos están al aire libre, enlozados con mármol y cimentados con cuidado. Van allí solo para depositar los cadáveres, que son en el acto despojados de su mortaja, porque los preceptos dicen: «Desnudos hemos venido á la tierra, desnudos debemos dejarla.»

Los buitres que vienen en multitud á la hora exacta de los entierros, se precipitan sobre el muerto y no bien pasan dos horas cuando todo lo han devorado.

Los sepultureros, están divididos en dos clases distintas, los Nassasalors y los Khamdios están encargados solamente de las ceremonias y solo ellos pueden entrar en el interior de las torres. Cuando se han sacado las osamentas las arrojan al recinto central cuyas paredes y fondo están igualmente enlozados de mármol. Este recinto tiene 50 metros de diámetro.

Los últimos restos de todos esos esqueletos no tardan mucho en descomponerse completamente bajo la accion de la lluvia y del sol, y se deshacen en polvo. La igualdad ante la muerte es un hecho cumplido; el rico ó el pobre, el grande ó el humilde, están todos irrevocablemente mezclados para la eternidad.

En el fondo de este recinto central, se han establecido conductos subterráneos; forman una especie de canal que conduce á cuatro pozos cuyo suelo está cubierto por una espesa capa de arena.

Antes de caer al fondo de los pozos, las aguas del cielo, cargadas con el polvo de los huesos pasan por los filtros provistos de pedazos de carbon y greda que son renovadas de tiempo en tiempo. Son asi purificadas antes de perderse en las profundidades de la tierra. Los pársis ejecutan asi las leyes de Zoroastro: *La tierra, que es la madre de todos nosotros, no debe ser ensuciada*.

Los indianos están lejos de prestar á sus muertos estas mismas atenciones.

Como se sabe, antiguamente, se contentaban con arrojarles al mar, á los rios, pero desde la ocupacion inglesa no sucede lo mismo, salvo algunas raras escepciones,

Los indianos están ahora obligados á quemarlas. En Bombay, en Calcuta y otras ciudades existen lugares especiales para esta ceremonia. Han sido construidos por el gobierno.

El establecimiento levantado en Calcuta es uno de los mas completos; se le llama el Burning-Ghal. Este monumento se compone de una vasta galeria al aire libre, adornada con elegantes arcados que dan sobre el Hoogly, uno de los brazos del Salto del Jouges. La vista es admirable y no daria al pensamiento sino ideas mas bien risueñas y agradables, si no se tuviera bajo los ojos el lúgubre espectáculo de cadáveres ardiendo lentamente, apenas ocultos bajo un monton de ramas secas. Algunos hombres están encargados de atizar el fuego y vigilar la combustion.

Los cadáveres colocados simplemente en el suelo quedan reducidos á cenizas casi al cabo de cuatro horas, despues arrojados con los restos de la hoguera en el mismo rio. Los amigos y parientes del muerto lo llevan en una camilla hasta la puerta del Burning-Ghal. Despues de la declaracion necesaria hecha en el despacho de entrada, se retiran todos y la ceremonia ha terminado. Como se ve, los curiosos pueden asistir, sin embargo, á esas siniestras operaciones de las mas primitivas. En las Indias francesas, los muertos son igualmente quemados; pero en Pondichery, por ejemplo, no son abandonados por sus parientes ó amigos como en Calcuta y existen todavia reales ceremonias.

En Benarés, la ciudad santa por excelencia, de los indianos, la incineracion se hace tambien al aire libre y en público como en Pondichery. Se realiza en las orillas del mismo Ganges, en varios parajes de la ciudad. El sitio mas frecuentado para las incineraciones está situado en el centro, es el Manmenki; está en medio de pequeños templos indianos, admirables por su arquitectura y próximo á uno de los mercados mas concurridos.

Un dia un cadáver habia sido dejado á orillas del rio mientras que otros indianos llevaban sobre sus hombros el cuerpo de una mujer. Fué tendida sobre una larga plancha cubierta con una tela colorada y algunas flores se depositaron sobre su pecho.

Los indianos encargados de la incineracion se apoderaron del cuerpo para aproximarlo al rio, de manera que fuese completamente cubierto por el movimiento de las pequeñas ondas que se producen en las orillas. Cuando la muerte ha recibido así, en las aguas del Ganges, un último bautismo, debe ir, segun las creencias indianas, con mas seguridad al paraiso. Entretanto se preparaba la hoguera que debia reducirla en cenizas.

El público pasa constantemente cerca de los cadáveres expuestos á sus ojos, los mismos juegan alrededor de las hogueras y las mujeres los miran sin emocion. Sin embargo, la humareda de las hogueras sube al aire con un olor nauseabundo de carne asada. Este espectáculo debia impresionar á la multitud, pero no sucede así. No se puede ver sin asombro la indiferencia absoluta pintada en todos los rostros.

ALBERTO TISSANDIER.

HECHOS Y RUMORES

Empresa—Procedente de Buenos Aires llegó hoy don Francisco Olivieri, á quien le trae el propósito de entablar negociaciones para establecer una granja-modelo, en terrenos que posée en Dolores (San Salvador), y un hotel balneario.

Tiene los planos referentes á ambos proyectos.

Habla Su Excelencia—(Telegrama):

MÁXIMO TAJES, *Presidente de la República á Jefe Político de Rocha.*

Montevideo, Agosto 25 de 1888.

Tengo el placer de saludarlo en el glorioso aniversario de nuestra Independencia, á la vez que formular los más ardientes votos por el engrandecimiento del país.—Hemos adelantado mucho en la organizacion de la República desde la fecha memorable que hoy solemnizamos, pero necesitamos perseverar en la obra patriótica para exhibirnos ante las naciones como un Estado en pleno vigor, desarrollando y utilizando las riquezas que atesora nuestro suelo é incorporando al movimiento nacional las nobles iniciativas de la civilizacion moderna.

Dominado mi espíritu por las gratas expansiones que despierta este dia, encuentro en ellas y en la situacion próspera que atraviesa nuestra patria, el robustecimiento de mi fórmula gubernativa—el trabajo fecundo es la base de la felicidad pública.

Lo saluda.

Los pasos de Martin García—Buenos Aires, 30—Un miembro del personal de nuestro diario ha tenido ocasion de hablar con la comision del departamento señor Pirovano, y de los ingenieros Barrabino, Dominico y Andreu, que fué á Montevideo á practicar los estudios preliminares de los pasos de Martin García.

La comision nombrada se dirigió á la Colonia (R. O.) con el objeto de disponer en aquel punto la instalacion de una escala de mareas, vigilada y observada por personas inteligentes y de confianza, á fin de hacer comparaciones horarias con la del Riachuelo y la que se establecerá en Martin García.

Las autoridades marítimas de la Colonia recibieron con todas las atenciones posibles á la comision de ingenieros argentinos, poniendo á su disposicion la falúa de gala de la capitanía, y ofrecieron el más decidido concurso á la obra proyectada, suministrando á la vez á la comision datos de interés.

Arreglado allí el procedimiento á seguirse, se trasladaron los comisionados á Martin García, tratando de establecer puntos de referencia en la costa oriental aprovechando los faros de la Colonia, del Farallon, los cerros de San Juan y otras elevaciones.

Tomaron durante el trayecto un gran número de sondajes, aprovechando el poco calado del vapor *Presidente Mitre* para pasar algunos bancos y conocer su estado.

La comision no ha podido establecer comparaciones con las cartas hidrográficas existentes, por cuanto la gran bajante del rio no lo permitió. Este punto queda reservado para los estudios definitivos.

La bajante del rio fué tal, que frente á Martin García una parte del Banco Grande estaba en seco.

Hay un hecho indudable, á juicio de la comision, y es que los aterramientos aumentan sensiblemente y que urge proceder á completar estos estudios de una manera definitiva, venciendo las sérias dificultades que ofrecen.

El inspector de obras hidráulicas será encargado de redactar las instrucciones que servirán de base á los estudios en cuestion, cuya duracion será larga.

El gobierno ha destinado al efecto, como se sabe, la suma de diez mil pesos.

Esta suma es, á todas luces, insuficiente.

Si se trata de hacer algo sério, será invertida en solo las instalaciones.

Nótese que hay que plantear estaciones de mareas, estudiar corrientes, medir la descarga de los rios superiores y, por ende, levantar el relieve de buena parte del rio.

No es obra de un dia.

Don Luis Cubas—Ese actor está organizando un espectáculo en el teatro San Martin (Buenos Aires), con el atractivo de que el 10 por ciento del producto se aplicará en beneficio de los inundados de Artigas y Rio Negro.

Universidad—Hé aquí el texto de una resolucion de que están enterados nuestros lectores:

Montevideo, Agosto 28 de 1888.

En presencia de la conducta observada por los estudiantes Travieso y Santa Anna en el incidente de que instruye la comunicacion del señor Catedrático de Ejercicios Militares capitan don Juan J. Debali.

En presencia de los términos injuriantes en que están concebidas las peticiones de f. f. y f.

En presencia, por último, del desacato cometido posteriormente por los mismos estudiantes, desobedeciendo con reiteracion la órden de devolucion de los uniformes que les fueron entregados como alumnos de la clase de Ejercicios Militares, expúlsase de la Universidad á los mencionados estudiantes por el término de un año; con prohibicion de prestar exámen libre ó reglamentado durante el mismo tiempo.

Vazquez Acevedo.

Teatro Cibils—A decir verdad no nos pareció gran cosa la pieza *Trapitos de cristianar*, dada anoche; pero esa misma circunstancia ha redundado en honra de los valientes artistas, pues no obstante la esterilidad de situaciones adecuadas á sus dotes, lograron que el auditorio se mantuviera atento á la representacion, sin entusiasmo y sin desagrado.

In medium veritas.

En cambio, pudieron lucir su *vis cómica* en *¡Sangre y fuego!*, cuya obrita reclama una segunda audicion.

Bien la orquesta y la *mise en scéne.*

Delta Junior.

A propósito de tren-vias—Llevamos á conocimiento del Gerente del tren-via del Este la queja de algunas personas caracterizadas con motivo de la poca ó ninguna atencion de ciertos guardas, de servicio extraordinario en las noches de funcion en Solis.

Tratan descomedidamente á los pasajeros y ni aun con ruegos se logra que cierren las puertas á su debido tiempo para evitar las corrientes de aire tan molestas y peligrosas y sobre todo á la salida del teatro.

Creemos que bastará una simple observacion del señor Gerente de la referida Empresa para que no se repitan las faltas que denunciamos.

Historia de un crímen—No hace aun dos meses que don José Cosentini, mercachifle ambulante, se presentaba en una casa introductora de alhajas de esta capital, acompañado de su hijo Cárlos Cosentini, de su futuro yerno Francisco Lamar, y de un peon napolitano de apellido Barucchi.

Cosentini (padre), hizo surtido de alhajas en dicha casa introductora, y se lo entregó á su hijo (que apenas cuenta veinte años), para que tratara de revenderlo en una escursion que debia hacer por los departamentos del Este de la República. Y para que su hijo, novicio en el negocio de mercachifle, no sufriera algun percance desagradable, le dió dos compañeros: Francisco Lamar, que en breve debia casarse con su hija, y el tal Barucchi, hombre que le merecia entera confianza.

Al partir los muchachos, Cosentini le encomendó á Barucchi que velara por ellos.

—No tenga cuidado, patron, contestó éste—van conmigo.

Hicieron su viaje los mercachifles, satisfechos de su negocio; despues de algun tiempo, proyectaron regresar á Montevideo. Traian consigo un resto de factura, bastante valioso y $ 726.12 en monedas de oro.

Hacia tiempo ya que Barucchi les inspiraba, por su extraña conducta, desconfianza y temor. No obedecia, sin réplicas, se mostraba adusto, taciturno y hasta tétrico. Los muchachos no se atrevian á despedirlo, porque le tenian miedo.

Un dia le vieron descargar una escopeta de dos tiros que llevaba para defensa de la mercancia ambulante, y volverla á cargar cuidadosamente con balas.

Por intuicion providencial á Cárlos Consentini se le ocurrió que eso ocultaba algo, y sin que Barucchi lo notara, volvió á quitar las balas de la escopeta.

El 26 del corriente tomó la noche á los mercachifles, en el campo, apartados de toda poblacion cerca de Migues. Decidieron acampar al aire libre y despues de encender un buen fuego, Consentini y Lamar se acostaron uno junto al otro, envueltos en sus ponchos.

Seria la madrugada cuando Consentini despertó al ruido de una detonacion. Al incorporarse, vió á Lamar con la cabeza deshecha y á Barucchi frente á él, apuntándole con la escopeta. El primer tiro partió, pero fué á dar en la cintura de Lamar, porque Consentini lo supo esquivar con un rápido movimiento. Levantóse en seguida viendo que Barucchi cargaba el arma de nuevo gritando á la víctima:

—Dispará, que te quiere ultimar.

El herido se puso en pié, tambaleando, mientras que Consentini detenia al heridor, y se arrastró, chorreando sangre, hasta las casas próximas, que distaban *cuarenta cuadras* del lugar del suceso.

Mientras tanto Barucchi huia y Consentini tambien. Ambos fueron presos á la mañana siguiente. A Consentini se le encontró en el bolsillo un revólver cargado, del cual podia haber hecho uso para defender á su compañero.

—¿Por qué no tiró usted sobre Barucchi?—le preguntamos ayer, al visitarlo en la Cárcel de Canelones—cuando vió que les apuntaba por segunda vez?

—Porque creí muerto á mi compañero y pensé: si mato ahora al peon, van á creer que yo he sido el asesino de los dos. ¡Como no habia ningun testigo!

Esta prueba de extraordinaria sangre fria de Consentini podia haber arrojado sombras sobre su inocencia, si no hubiera querido su buena suerte que Lamar prestase declaracion ante el Juez de Paz de Migues, en que relata todo como lo hemos hecho nosotros, y hace notar la amistad estrecha que lo vincula á Consentini, y manifiesta que en su opinion el único móvil de Barucchi ha sido el robo.

Las heridas de Lamar son dos y han sido producidas por los tacos de la escopeta disparada á boca de jarro.

Una está en la cintura, y forma un enorme boquete, la otra es en el rostro, que ha quedado deshecho. Lamar ha perdido un ojo, tiene la nariz rota, y la mandíbula superior partida.—*(La Razon.)*

La Oriental—Llamamos la atencion hácia un aviso de la fábrica nacional de conservas alimenticias, establecida en el departamento de Rocha.

Sus productos son variados y se garantiza su excelente calidad.

Metálico—El *Minerva*, llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 116 pasageros, trajo $ 2722 consignados á Banco Inglés del Rio de la Plata y $ 400 á Diaz y Taranco.

No llegaron—Ni el *Proveedor* ni el *Villa del Salto*, que debieron salir ayer de Buenos Aires.

La causa la de siempre: transferencia de salida, con ó sin motivo, sin mas ni menos.

Les Surprises du divorce—He aquí un ligero argumento de esta divertida comedia de Bisson que representará mañana la Compañia Coquelin:

Enrique Duval es un jóven compositor á quien los laureles de Planquette quitan el sueño.

No tiene talento alguno, pero es rico, y puede pagarse el lujo de comenzar una partitura que no concluirá jamás, naturalmente.

Es el desgraciado esposo de Diana Bonivard, mujer encantadora, pero importunada para desgracia de la pareja, por una madre escéntrica, caprichosa y voluntariosa, antigua bailarina, en eterna querella con su yerno. Duval se burla de las contradanzas de su suegra, y Mme. Bonivard trata á Duval de rotoso;—el rotoso, que no aguanta ya, insulta á su suegra, y en su cólera, levanta la mano sobre ella, pero es su esposa la que se interpone y entre los dos furiosos, recibe la cachetada. Caso de divorcio.

Las dos mujeres pleitearon, y Duval, desembarazado de su suegra, se consuela de haber perdido á Diana, que por otra parte no era con él de una ternura esclusiva, pues la sorprendemos en delito de flirtaje con un jóven desocupado, amigo de Duval, fotógrafo de aficion, que la habia pretendido antes, pero que se habia visto preferido por Enrique, simplemente porque se encontró ausente en el momento en que Mme. Bonivard casó á su hija. Ese amante decepcionado se llama Champeaux; emprende un largo viaje porque ama todavia á Diana, y se lo dice á Duval, quien no se asombra mucho, pues, Champeaux habia adorado siempre despues, á las mujeres que su amigo habia amado antes.

Enrique Duval se casa en segundas nupcias con Gabriela Bourganeuf, hija de un viejo á quien ha encontrado amenudo en los conciertos Colonne. No tiene suegra. Su felicidad es sin nubes. Bourganeuf, una vez que su hija entra en la potestad del marido, agarró su libertad á dos manos.

Se larga á viajar por el mundo y, en el curso de sus peregrinaciones, encuentra una jóven dama divorciada y á su señora madre. Se prenda de la dama,—de la jóven, se entiende,—y se casa con ella.

Hace tres dias que los *si* se han cambiado ante el *maire*, pero el matrimonio no se ha consumado realmente. La confesion de este hecho se le hace cuesta arriba, pero por fin larga su secreto.

El disgusto de su yerno es cómico, pero llega recien á los últimos límites cuando se encuentra frente á frente con su nueva suegra, y sobre todo, con su *antigua* suega.

Mme. Bourganeuf es en efecto la misma Mme. Diana Bonivard, esposa divorciada de Enrique Duval. Ya no tenia suegra, cuando trás! le caen dos sobre la cabeza!

El pobre Duval no tiene desde ese momento mas que una idea fija: hacer anular el matrimonio de su suegro con Diana. El amigo Champeaux, que acaba de volver, se declara su auxiliar. Al principio no todo sale á medida de sus deseos, pero los obstáculos, á cual mas cómicos, concluyen por ser vencidos y de la manera mas divertida á la vez que lógica.

Duval apura á su ex-suegra que no se ve en su yerno más que un banquero suministrado por el registro civil: él le hace comprender que Champeaux tiene sesenta mil libras de renta, propiedades en el Brasil con negros que le servirán á las mil maravillas.

La vieja importuna, tanto al pobre Bourganeuf, que concluye á su vez por levantar la mano sobre ella y deja caer una cachetada.... sobre la mejilla de su esposa, que, una vez más, se sustituye á su madre. Duval, libre por fin de toda preocupacion, puede gozar tranquilamente de su felicidad, sin suegra!

Teatro Solis—El *Maitre de forges* atrajo anoche á Solis una numerosa concurrencia, atraida, en gran parte, por el deseo natural de ver como interpretaria *Jane Hading* el difícil papel de *Clara*, indeleblemente grabado en nuestras memorias primero por la Duse y en seguida por *Sara Bernhardt*, dos insignes é inolvidables artistas.

La señora Hading pertenece, por lo visto, á la misma escuela y esto hace que, en sustancia, no hay una gran variacion entre su *Clara* y la de las otras dos artistas precedentes.

Sin embargo cada una de las tres, tiene momentos especiales; sobresalia, para nosotros, la Duse en el primer acto y en la escena de echar á la duquesa de su casa; sobresalia Sarah Bernhardt en los dos últimos actos; sobresale Jane Hading en la escena de la Cámara nupcial y la que tiene con *Athenais*, cuando ésta viene á desgarrar el corazon de la señorita de *Beaulieu*, so pretesto de pedirla un consejo sobre si debia ó no casarse con el duque de Bligny. En los puntos indicados, cada una de las tres espectables artistas se muestra *original* é impresiona grandemente al público.

A parte de eso, que indicamos porque en arte ciertas comparaciones lejos de ser odiosas como se pretende son muy útiles á la par que inevitables. La señora Jane Hading ha agradado inmensamente y se ha ganado de buenas á primeras las simpatías generales, cautivando todas las voluntades con su talento, haciendo llorar á las damas con su accion apasionada y conmovedora, y extasiando á los caballeros con su bella presencia.

No debe olvidarse además, que estando al programa, la señora Hading creó en el Gymnase de Paris ese simpático rol de *Clara de Beaulieu*, por lo cual seria injusto acusarla de imitar á alguien.

La naturaleza ha sido una madre benigna para la señora Hading y le ha prodigado sus dones físicos y morales, de manera que la egregia artista ejerce una atraccion irresistible,

Aplaudida acaloradamente en todo el curso del drama, la señora Hading ha sido llamada al proscenio seis ó siete veces al bajarse el telon.

Sus compañeros la han acompañado, en conjunto, muy bien, siendo acreedores á un elogio especial la señora Gilberte, una soberbia *Athenais*,—el señor Duquesne, que ha interpretado con mucha expresion dramática y sin recargar el difícil papel del protagonista,—y Juan Coquelin que supo evitar el escollo de la chavacaneria y nos dió un *Moulinet* natural, vulgar, pero no grosero.

El conjunto ha satisfecho altamente al escogido auditorio, quien aplaudió muchísimo á los artistas nombrados; el señor Duquesne, que gustó muchísimo, fué llamado á las tablas juntamente con la señora Hading.

El señor Coquelin dijo admirablemente los monólogos *La Vie* y *Barbassou* (si es que recitó este accediendo al pedido que se le hizo por nuestro conducto, le agradecemos la cortesia), y fué extremadamente aplaudido.

La funcion de mañana dará comienzo con una comedia en un acto *L'anglais ou le fou raisonable* y continua con la comedia en tres actos *Les snrprises du divorce*, del mismo autor del *Deputé de Bonbignac* y que en Buenos Aires ha sido repetida mas de una vez, lo cual indica que es muy graciosa.

Nuestros amigos los hermanos don César y don Pompeyo Bignami, distinguidos profesores de música, nos encargan hacer pública su gratitud á las muchas personas que les dieron prueba de cariñoso aprecio en la dolorosa ocasion de haberse sabido en esta, por la prensa, el fallecimiento de su señor padre el reputado músico don Santiago Bignami.

Delta.

Mortalidad—Dia 31: Ricardo Diaz, oriental, 11 meses, consuncion; Juan Medina, español, 80 años, viudo, consuncion; José Trote, italiano, 60 años, casado, bronquitis crónica; José Curbelo, oriental, 6 dias, tétano infantil; Romilda Escurrena, oriental, 7 años, bronquitis crupal; Amanda Prieto, oriental, 4 años, pulmonia doble; Salvador Garcia, oriental, 24 horas, falta de desarrollo.

Union—Cármen Mederos, oriental, 35 años, soltera, tuberculosis; Inés Vira de Hernandez, española, 64 años, casada, tisis pulmonar; Sofía Blanco, oriental, 7 meses, bronquitis capilar.

Buques entrados—Dia 31: del Uruguay y Buenos Aires vapor inglés *Minerva*, á Christophersen; de Buenos Aires vapor francés *Provence*, á Llamos; de Génova vapor italiano *Gio Batta Lavarello*, á Lavarello; de Corrientes vapor argentino *Comercio*, á Aguiar; de la Asuncion vapor argentino *Centauro*, á Balparda.

En honor de los Plenipotenciarios—El Sr. Dr. Don Idelfonso Garcia Lagos ha empezado á repartir las invitaciones para la fiesta con que mañana obsequiará en su casa á los Plenipotenciarios el congreso internacional de derecho privado.

La tal *soireé*, que desde dias atrás se viene anunciando en el mundo social, promete revestir colosales proporciones, pues nuestras mas distinguidas familias se preparan para corresponder á la amable invitacion de la familia del Dr. Garcia Lagos.

Papel moneda—La Comision de extincion de papel moneda nacional llama á propuestas para la venta de 100 á $ 3500 oro, las cuales se abrirán en presencia de los interesados, mañana á la 1 p. m., en la Direccion General de Impuestos Directos.

Parte policial—La comisaria de la 1.ª seccion remitió á una mujer por haber inferido á otra que está en el Hospital, tres heridas con unas tijeras.

Este suceso ocurrió en la calle Santa Teresa núm. 11 y ambas estaban ébrias.

—La de la 4.ª remitió á un individuo por infraccion policial.

—La Jefatura de la Florida remitió á un individuo á disposicion del Juez del Crimen.

—La Comisaria del Paso del Molino, da cuenta que ayer á las 12 y 30 p. m. á la altura de la barraca del Pacifico se suicidó José Corrales, oriental, soltero de 16 años y aprendiz de la talabarteria del señor Volante.

Corrales se arrojó sobre la máquina núm. 1 del Ferro-carril C. del Uruguay que en esos momentos venia á toda fuerza.

—El Jefe de Serenos remitió á un individuo por escándalo en la fonda calle Santa Teresa número 55.

—El mismo á un individuo y una mujer por golpes de puño sin motivo alguno á don Epifanio Zardla y Zorrilla.

—El mismo al menor Demetrio Ramos por andar extraviado de la casa paterna.

—La Policia de Seguridad remitió á un individuo por complicidad en el robo de dinero hecho á don Antonio Betrane.

Loteria—En el sorteo efectuado hoy de la Loteria del Hospital de Caridad, obtuvieron los premios mayores los siguientes números:

9660.	$ 25000	10152.	$ 100
7755.	» 1000	11376.	» 100
8977.	» 500	5442.	» 100
4409.	» 500	8941.	» 100
6211.	» 200	7810.	» 100
4028.	» 200	5372.	» 100
1338.	» 200	9601.	» 100
6110.	» 200	4373.	» 100
11997.	» 100	7380.	» 100
10303.	» 100		

Colegio Militar de la República—Montevideo, Agosto 28 de 1888—Señor encargado de la Inspeccion Nacional de I. Pública doctor don Antonio W. Parsons.

Distinguido señor:

Habiéndose efectuado la velada literario-musical que los alumnos de este Colegio organizaron para conmemorar la Independencia de nuestra Pátria, y el tercer aniversario de la fundacion de este establecimiento, y reconociendo su galanteria en poner á mi disposicion los salones de la Direccion General de I. Pública, para que aquel acto se celebrase, quiero por medio de la presente agradecer á usted esta deferencia y darle las mas espresivas gracias por su delicada atencion.

Al mismo tiempo, aprovecho esta oportunidad para saludarlo con la mayor consideracion.

Juan J. Gomensoro.

Desgracia casual—Ayer tarde ocurrió una desgracia casual en la carpinteria situada en la calle Santa Teresa núm. 191.

En esos momentos funcionaba una sierra circular y en ella trabajaba José Alvarez, quien se descuidó y la máquina le agarró la mano izquierda tronchándosela completamente.

Fué llevado en grave estado á la botica de don Camilo Ferrúa, calle Buenos Aires esquina Ituzaingó, y de allí al Hospital de Caridad.

Una coz—En la calle Cuareim y Orillas del Plata ocurrió ayer una desgracia casual.

Transitaba por el citado punto una carretilla guiada por Bernardino Cebelli, cuando se cayó una de las mulas volteando á su conductor.

Al levantarse la mula se vino encima de Cibelli, aplicándole una coz en la frente, que lo dejó en estado grave.

Fué llevado á la botica Italiana donde lo curó el doctor Diego Perez, pasando despues al Hospital.

Una fiesta—Mañana es el dia señalado para la fiesta que dará el Dr. Garcia Lagos, en su casa habitacion.

Se ha encargado una mesa de 200 cubiertos á la Confiteria del Telégrafo.

Regreso—Mañana regresará al Salto el oficial 1.° de la Jefatura de ese Departamento don Joaquin Ramos.

Las carreras de Setiembre—La Comision de recargos ha establecido los pesos para las carreras de Setiembre en la siguiente forma:

Premio, «Velocidad» 1,000 metros.

Brillant y Lid, 63 kilos—Luz y Golondrina, 60 kilos—Tartarin, 59 kilos—Broncos, 58 kilos—Siete Pelos, 55 kilos—Ouida, Bayoneta y don Cárlos, 52 kilos—Fortuna y Raul, 50 kilos.

Premio Febo—1,750 metros.

Lid, Júpiter é Intendente, 63 kilos—Noblesse, 56 kilos—Sarandí, 54 kilos y Vándalo 52 kilos.

Premio Urioste—Vuelta y media.

Camarista y Adios, 55 kilos—los demás potrillos, 52 kilos.

Premio Perseus—1500 metros.

Frison y Júpiter, 63 kilos—Tartarin y Tribuna, 59 kilos, Juez 58 kilos, Siete Pelos é Ignotus 56 kilos, Cacique, 51 kilos, Liniers y Mascotte 48 kilos.

Premio Resistencia,—3500 metros.

Lid y Febo 63 kilos, Frison 56 kilos, Sarandi 54, Perseus 48 kilos.

Los propietarios de caballos tienen de plazo para apelar de los pesos establecidos por la comision hasta el dia 3 de Setiembre á las 4. p. m.

El sorteo de los potrillos de Uriaste tendrá lugar el domingo 2 de Setiembre á las 4 p. m. en el Hipódromo de Maroñas.

Justicia—Por órden del Juez L. Correccional ha recobrado su libertad el prevenido Alejandro Camino.

Juicio público—El 7 del entrante se verá en juicio público la causa de Mauricio Pintos, acusado de homicidio.

Juzgado de Comercio—Don Luis Pintos ha solicitado matrícula de comerciante y rúbrica de libros.

—El señor Herrera Cruzet, título de corredor y rematador.

Juicio de imprenta—Esta tarde se efectuaria en el local de la Penitenciaria el juicio de imprenta en la causa entablada por Ricardo Hierro y otros á el diario *A Patria*.

Presupuesto municipal—La Tesoreria de la Junta E. Administrativa pagará mañana los presupuestos correspondientes al mes que termina, restándole aun en caja buena suma para responder á las necesidades del entrante.

Un ejemplo mas de buena administracion que ojalá se hiciera general.

Díganlo sino los dependientes del Poder Ejecutivo, impagos hasta desde el mes de Junio.

En la Escuela de Artes y Oficios—Ayer hubo lunch y música en ese establecimiento con motivo, segun nos informan, de una visita al mismo del coronel Pampillon, especialmente invitado.

El Gobierno—Tarde llegó hoy el Presidente de la República al despacho de la casa de Gobierno donde ya se encontraban todos sus ministros de Estado.

Inmediatamente despues mandó llamar al de Hacienda señor Marquez para acordar sobre asuntos de ese ramo.

Nombramientos—El Gobierno ha aprobado los siguientes:

Inspector de islas de Soriano á don Angel Alvarez.

Comisario de la 3.ª seccion de Rivera á don Marcos Arisaga.

Comisario de la policía volante de Artigas, al capitan don Eulogio Marin.

Comisario de la 6.ª seccion de Tacuarembó á don Alfredo Navarro.

Vigilante 1.° de la Villa de San Fructuoso á don Pedro Manchi.

Comisario de la 6.ª seccion de Minas al teniente don Lorenzo Maristani y para la 7.ª al teniente 1.° Florencio Quinteros.

Comisario de la 8.ª seccion de Durazno, al capitan don Ambrosio Islas.

Oficial 2.° de la Jefatura Política de Treinta y Tres, á don Simon Imisco.

Comisario de la 5.ª seccion de Flores, á don Celestino Nuñez.

Comisario de la 2.ª seccion de Flores, al capitan don Balbino Sosa.

Movimiento de pasajeros — **Llegados** hoy por el *Minerva*:

Del Salto: Emilio Jerenet, Luis Jerenet, Justo Jenenet, Antonio Galon y señora, Alfonso Saiterari; *De Paysandú*: Juan Hendenan, Alfredo Iring, Pedro Etchemendi, Pedro Quino, Agustin Cortés; *De Fray-Bentos*: José Gariol, Juan Martoniche, Seferino Luce, Begnino Gaye, Eugenio Guiez, Jaime Nadal, Maria Nadal.

De Buenos Aires: Maria Prat, Alfredo Penchone, José M. Carballo, Pascual Arana, José Podesiá, Luis Podestá, Alfonso Negri, Antonio Vazquez y señora, Antonio Buano, Ovidio Sandee, Antonio Chuchuca, Alberto Castels, Ricardo Castells, Alejandro Anime, Francieco Almemi, Vicente Pandi, Rafael Parsaial, Alfonso Venso, José Gral, César Repetto, Ricardo Enaul, M. Stain, Floro Callorda, Luis Rodino, José Carbone, Luis Carbone, Juan Estebes, Pedro Peroz, Manuel Gumenchaga, Maria Gumenchaga, Luis Capide, Félix Jani, Leon Lamat, Santiago Dalpé, Alfonso Benibe, Maria Benibe, Luis Benibé, Hércules Diago, Antonio Berghi, Benito Lopez, Luis Conilo, Manuel Marit, Antonio Marit, Alfonso Ferriño, Bruna Campulo, Alejandro Ponce, Maria Ponce, Lima Grinlatti, Juana Grinlatti, Ana Grinlatti, Juana Grinlatti, Mateo Paggie, Francisca Barme, Luisa Varina, Francisco Capera, Cárlos Sanchez, Luisa Sanchez, Herminia Garcia, Lorena Garcia, Leon Martinez, Luis Repetto, Lorenzo Sopa, Cárlos Jabaliane, Juan Bamandi, Eduarno Galli, Luis Galli, Angel Frati, A. Frabi, A. Frabi, Manuel Gante, A. Faloriani, Angel Frandi, Enrique Beanchi, Julio Julito, A. Meri, Pedro Aranjo, Pedro Castro, Diego Martinez, Rosade Nacetti, Jara Nacetti, Juan Roqui, Mannel Coma, Emilia Lanja, Lunja, José Palma, señora Palma, Julia Palma, Sara Palma, Rosa Palma, Luis Cabaray, Manuel Cainja, Joaquin Requeira, José Majá, Luis Betenille, Cárlos Erquia, F. Fernandez, Luisa Garcia, Mercedes Garcia.

SECCION COMERCIAL

BOLSA DE COMERCIO

Montevideo, Agosto 31.

Primera hora oficial—Empréstito Unificado: $ 9.400 á 72¼ al contado y $ 9.400 á 73 para fin de Setiembre. *Sociedad Progreso Urbano*: 100 acciones á 56 para fin de Setiembre. *Banco Nacional*: 800 acciones á 147, 147¼, 147½, 147¼, 148 y 147¾ al contado; 200 á 148 para mañana; 100 á 147½ para el 15 de Setiembre y 1150 á 149 y 148 para fin de Setiembre. *Banco de España*: 75 acciones á 103½ para el lúnes y 200 á 104¼ para fin de Setiembre. *Banco Italiano*: 100 acciones á 103½ para fin de Setiembre. *Cédulas Hipotecarias*: $ 34.300 á 80, 80½, 80¾ y 80½ al contado; $ 10.000 para fin de Setiembre y $ 30.000 para fin de Octubre á 82; $ 50.000 á 84 para fin de año y $ 8.000 á 80¾ para mañana.

—El *Empréstito Unificado* se cotiza en Lóndres á 73.

OPERACIONES

PRIMERA HORA OFICIAL

Empréstito Unificado

9,400 $ al contado		72¼	% de s/v.
9,400 " para fin de Setiembre		73	" "

Sociedad Progreso Urbano

100 acciones para fin de Setiembre	$	56	cada una

Banco Nacional

50 acciones al contado	$	147	cada una
50 idem idem	"	147	" "
30 idem idem	"	147¼	" "
100 idem idem	"	147½	" "
20 idem idem	"	147¼	" "
100 idem idem	"	148	" "
150 idem idem	"	148	" "
50 idem idem	"	148	" "
50 idem idem	"	147¾	" "
100 idem idem	"	147¾	" "
100 idem idem	"	147¾	" "
200 acciones para mañana	"	148	" "
100 acciones para el 15 de Setiembre	"	147½	" "
100 acciones para fin de Setiembre	"	149	" "
100 idem idem	"	149	" "
500 idem idem	"	148	" "
300 idem idem	"	148	" "
100 idem idem	"	148	" "
50 idem idem	"	148	" "

Banco de España

(Sin integrar)

25 acciones para el lunes	"	103½	" "
50 idem idem	"	103½	" "
200 acciones para fin de Setiembre	"	104¼	" "

Banco Italiano

(Sin integrar)

100 acciones para fin de Setiembre	"	103½	" "

Cédulas Hipotecarias

SÉRIE A

10,000 $ al contado	80	% de s/v.
3,000 " idem idem	80½	"
5,000 " idem idem	80½	" "
14,000 " idem idem	80¾	" "
2,300 " idem idem	80½	" "
8,000 " para mañana	80¾	" "
10,000 " para fin de Setiembre	82	" "
30,000 " para fin de Octubre	82	" "
50,000 " para fin de año	84	" "

DESPUES DE HORA

Empréstito Unificado

21,500 $ al contado	72¼	% de s/v

Sociedad Progreso Urbano

50 acciones para fin de Setiembre	"	57	" "

Banco Nacional

10 acciones al contado	"	147	" "
100 acciones fin de Setiembre	"	148¼	" "

Banco de España

(Sin integrar)

100 acciones para el lúnes	"	104	" "
100 acciones para fin de Setiembre	"	104¾	" "

Banco Italiano

(Sin integrar)

50 acciones al contado	$	102½	cada una
50 acciones para mañana	"	102½	" "

Cédulas hipotecarias

SÉRIE A

50,000 $ para fin de año	84	% de s/v
10,000 " para fin de Setiembre	82	" "
10,000 " idem idem	82	" "

Vencimientos de fin de Julio

Empréstito Unificado	$	401.850
Acciones del Banco Nacional		24.950

Vencimientos de fin de Agosto

Empréstito Unificado	$	549,900
Acciones del Banco Nacional		49,340

Cambios

Sobre Lóndres bancario, 51¼.
" comercial, 51⅛.
" Paris bancario, fr. 5.37.
" " comercial, fr. 5.39 á 5.40
" Amberes comercial, fr. 5.41 nominal.
" Rio Janeiro, 9.300 á 9.350.
" Buenos Aires, á la par.

Descuentos

7 %

LLEVAN BALIJA

Salen mañana:

Para Buenos Aires y Uruguay, vapor inglés *Minerva*.—Agencia, calle Piedras número 144.—Correspondencia en el Correo hasta la 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

Para Maldonado y La Paloma, vapor nacional *Estrella del Oeste*.—Correspondencia en el Correo hasta las 3 p. m.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA PARTICULAR PARA EL CENTRO COMERCIAL

Lóndres, Agosto 31, (12.30 p.m.)—*El Empréstito Unificado* se cotiza á 73.

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, 31 de Agosto—Telegrafian de Asuncion que la salud de Sarmiento continúa mal, aunque sin gravedad. La antigua afeccion á la garganta le reaparece bajo el clima paraguayo.

—Hiciéronse numerosas adhesiones en homenaje á la memoria del general Guido. Dos bandas de música militares concurrieron á la procesion.

—Parece que la compañia que actualmente trabaja en el teatro Colon dará en Montevideo dos ó tres representaciones de *Otello* con Tamagno, antes de embarcarse para Europa.

—Firmóse el tratado de extradicion de la convencion de límites entre la República Argentina y Chile.

Valparaiso, 30—El once del corriente reventóse la represa del cerro Florida que contenia 64,000 metros de agua.

Las avalanchas inundaron media ciudad, arrasando las casas, arrastrando hombres, vehículos, árboles y todo lo que se encontraba en el pasaje.

Las víctimas ascienden á 200.

Las pérdidas son incalculables.—1500 hombres extraen los cadáveres.

Santiago (Chile) 30—Del 1.° al 11 del corriente hubo continuamente lluvias torrenciales, los rios desbordaron y los cerros se derrumbaron. El tráfico quedó interrumpido durante varios dias.

—El Congreso votó 300 mil pesos para los inundados y 200 mil para las víctimas.

Buenos Aires, 31—Oro, al contado, 147.80; para fin de Setiembre, 145.50.

Para la liquidacion se ha fijado 147.50.

—Acciones Banco Nacional 270.

—Certificados, contado, 208.

—No sale ningun vapor.

Valparaiso, 30—Aniceto Arce ha sido proclamado Presidente de Bolivia. Embarcóse el 22 para Bolivia.

VIA GALVESTON

Nueva-York, 27—Un despacho especial de Lóndres le dice al *Herald* que á la era despertada por el viaje de Crispi á Alemania, ha seguido un sentimiento general de desprecio, segun dan á conocer los diarios de Paris y Lóndres.

Un diario de Paris dice: «Crispi ha recibido instrucciones verbales de su amo y ha partido del Friedrichsruhe.

Despreciaremos su impertinencia como hicimos con su provocacion directa y seguiremos preparándonos para la guerra que Bismarck tendrá que declarar contra nosotros porque solo una guerra feliz pondria á Alemania en condiciones de poder perpetuar el estado de cosas creado por la derrota francesa de 1871. La unidad alemana es una monstruosidad que ha debilitado la Europa que rehusó someterse á la sanguinaria gloria de Napoleon y que se inclinará para siempre bajo la férula de Alemania, arruinando con sus armamentos porque Guillermo y Bismarck creyeron formar un imperio aleman en beneficio de la monarquia prusiana, pero Francia no declarará la guerra. La opinion pública es unánime en este punto.»

Al *Herald* le comunican sus corresponsales que parece evidente que nada se hizo en Friedrichsruhe para destruir el tratado entre Alemania, Austria é Italia, pero que es probable que el Czar se haya manifestado otra vez inclinado á cultivar relaciones amistosas con Alemania que harian á Bismarck sentirse con mayor libertad de accion que antes, para tratar con las demás potencias. Las opiniones emitidas por la prensa oficial de Berlin y Viena son tranquilizadoras. Aun en caso de que Crispi deseara crear complicaciones, bien poco perjuicio podria causar á Francia.

MOVIMIENTO DIARIO

Diligencias

Sucursal de Correos Terrestres, calle Urugua, esquina Arapey.

Para Sauce, Maldonado, San Cárlos, Rocha, salen todos los dias impares.

Para Minas, los dias pares.

Agencia calle Urugua, núm. 39.

Correos terestres

Para las Piedras, Canelones, Santa Lucía, Florida, Durazno y Trinidad; todos los dias á las 7 a. m.

Para San José, Nueva Helvecia, La Paz (C. P.), Rosario y Colonia; todos los dias á las 4.30 p. m.

Para Pardo y Sauce; todos los dias á las 6 a. m.

Para Maldonado, San Cárlos Rocha; los dias impares á las a. m.

Para Minas; los dias pares á las 2.30 p. m.

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro Cibils—Empresa J. Prous—*Compañía española de declamacion y zarzuela cómica.* Hoy viérnes 31, funcion extraordinaria fuera de abono—Por última vez, la graciosa comedia de D. Vital Aza, San Sebastian Mártir.—La aplaudidísima zarzuela en un acto, *Niña Pancha.*—Precios y hora decostumbre.

Campo Eúskaro—*Partidos de pelota*—El domingo 2 de Setiembre de 1888, se jugarán los siguientes interesantísimos partidos de pelota:

Primer partido—Azpeiti y Saturno contra Vicente y Zubiri; á sacar del 5, á 40 tantos.—Empezará á las 2 de la tarde.

Segundo partido—Carrica, Errotari y Portal, contra Malcorra y el Tuerto; á sacar del 5 y á 50 tantos.

Precios—Entrada con asiento para los sócios $ 0.50; idem para los no sócios, 1.00; id. señoras con asiento de sillas, 0.50.

Idem libre para los niños menores de 12 años que vayan acompañados de sus padres ó deudos.

2375-2ed.

AVISOS

MISTRESS WOOD

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

El fiscal entró en el hotel, tomó un *grog* caliente y se dirigió al gran salon que servia para reuniones, con objeto de recibir el juramento á los miembros que habian de formar el Tribunal.

Despues declaró abierto el sumario: á pesar de la lluvia, se dirigieron todos á la calle de Palacio para visitar el cadáver. La multitud les seguia ávida de emociones.

Despues de la formalidad de examinar el cadáver, tomó conocimiento el fiscal del juicio verbal de las primeras indagaciones é interrogatorios. Pidió é inspeccionó el baul, la almohadilla y la ropa blanca de la difunta.

Llegado el momento de comenzar la instruccion, se presentó la primera dificultad.

¿Cuál era el nombre de pila de aquella señora? Nadie lo sabia. La ropa tenia por marca una gran C, inicial del apellido Crave. Podia ser tambien la de su nombre de pila, Carolina, Carlota, por ejemplo.

Se revolvieron los baules, sin hallar ni un papel que señalára los antecedentes de la señora, ni por qué habia venido á Wennock-Sud.

M. Fitche, la dueña del *Leon Rojo*, dijo que habia venido con el ómnibus del viernes anterior, y que por ella habia sido recomendada á la casa de la calle de Palacio. Monsieur Stephen refirió como habia sido llamado aquella misma tarde, el nacimiento del niño, el buen estado de salud de la madre hasta el lúnes á las siete de la tarde, en que la vió por última vez. MM. John Grey y Brootclyn, de Wennock-Sud, que habian asistido al exámen del cadáver, señalaron que la causa de la muerte habia sido el envenenamiento por ácido prúsico, entrando en todos los detalles técnicos, que es inútil reproducir.

El fiscal hizo la pregunta de si se debia proceder al interrogatorio de Mr. Stephen Grey, quien insistió para que se le oyera. Despues de deliberar, el fiscal quiso que se admitiera su declaracion, haciéndole observar que pusiera cuidado en lo que iba á decir, pues podria muy bien su declaracion volverse contra él. Mr. Stephen se sonrió y replicó que no creia que lo que iba á decir sirviera de argumento en contra suya. Indicó de que modo habia preparado el calmante y con qué ingredientes; su hijo Federico certificó que habia visto trabajar á su padre describiendo minuciosamente lo que habia puesto en la bebida; como se habia entregado al criado Dick, que la habia llevado por sí mismo. Dick, que prestó declaracion despues, respondió con animacion y firmeza, aunque algo intimidado por la presencia del juez, que habia entregado el frasco intacto en manos de la asistenta.

—Llamad á la asistenta Peperfly, dijo el fiscal.

Mistress Peperfly entró en la sala del Jurado. Parecia convulsa, ¡y esto no porque los licores hiciesen su efecto, pues no habia bebido en toda la mañana, sino porque le imponia la solemnidad del acto. Se habia compuesto lo mejor que pudo; saya corta negra (el peor color contra manchas y polvo), pañuelo encarnado, sombrero negro, con un lazo encima. El viento lo habia descompuesto todo, sin respetar las canas de la pobre mujer; estaba hecha un adefesio. Su traje corto permitia ver sus gruesos zapatos y las medias blancas llenas de barro. Todos se echaron á reir al ver su catadura, y su declaracion les divirtió en extremo, sobre todo por los títulos que daba al fiscal y á los jurados.

—¿Usted se llama Peperfly? — preguntó el juez.

—Milord, ese es mi nombre; é hizo una gran reverencia.

—¿Recibió usted algun medicamento el lúnes al anochecer para la señora que usted cuidaba, Mme. Crave?

—Sí, Milord, lo recibí. Era una bebida calmante.

—¿Qué hora podria ser?

—Era ya anochecido y estaba cenando.

—¿Podria usted precisar la hora?

—Serian, me parece, mas de las ocho, excelentísimo señor; empezaba á tener mucha hambre cuando bajo, y mi hora de cenar son las ocho. Concluia cuando llamaron; habiamos comido arenques salados.

—No necesita saber el jurado lo que usted comió: ciñase á hablar de lo que sabe sobre la causa... ¿Quién trajo el medicamento?

—El criado de Mr. Grey. Un insolente, señor, como nunca se ha visto. Levantó la tapa del cesto, y sacando un frasco envuelto en papel, me lo entregó. Quisiera referir, Milord, lo que me dijo.

—Si tiene relacion con la causa, hable usted.

—¿Y cómo, tia Peperfly, no está usted en las viñas del Señor? Al oir este insulto, fuí á darle un tiron de orejas, respetable Lord y Corporacion; pero echó á correr.

La tia Peperfly, en su cólera, se habia vuelto de cara al jurado para acoger sus simpatias. Todos se reian á carcajadas. La buena mujer prosiguió de este modo:

—Se quedó algo léjos, porque sabia que si llegaba á mis manos hubiera llevado su merecido. Luego se paró en medio de la calle, poniendo sus dedos delante de la naris: no le podia coger, pues soy muy gruesa para poder correr, y esos tunos son como los gatos.

—He dicho á usted que no hable más que del asunto. ¿Qué hizo usted de la medicina?

—La llevé arriba, respetables señores. Mr. Carlton salía de la alcoba de la enferma, y me preguntó qué traía. Contestè que era un calmante que Mr. Sthepen enviaba. Entonces tomó el frasco y dijo que olía á aceite de almendras.

—¡Aceite de almendras! ¿Está usted segura de lo que dice?

—Sí, señor. No lo he soñado. Quitó el tapon, aproximó á su nariz la medicina, y dijo: ¿por qué habrá recetado Mr. Stepen aceite de almendras?

—Y usted, añadió el juez, ¿ha olido algo?

—No, Milord y honorable Corporacion; nada podía oler en aquellos momentos.

—¿Y porqué? preguntó el fiscal.

—Hubiera querido la Peperfly no contestar á la pregunta.

—Vamos, dijo con seriedad el juez. Aquí está usted para decir toda la verdad. Si el frasco olía tanto, ¿cómo no lo ha notado usted?

—Pues bien.... pues bien; acababa de beber un vaso de ginebra,—contestó en voz baja y con bastante confusion. Despues de cenar, me dijo mistress Gould: «Un vaso de ginebra para digerir los arenques es indispensable á su salud». Como soy tan débil de estómago, me dejé persuadir y eché un trago.

—Me lo temía,—repuso el juez, miéntras que los demás se reian.

—¿Quién recibió el medicamento al llegar, usted, Mistir Carlton ó la enferma?

—Yo, excelencias; la puse con los demás frascos en el armario del salon, y....

—¿Habia allí otras botellas que podian confundirse con aquélla? preguntó el juez.

—No, ninguna. Todas estaban vacías y eran de mayor tamaño que la que trajeron. Allí están todavia.

—¿No ha habido nadie que pudiera coger la botellita, despues que la dejó usted allí y antes que llevase usted la medicina á la enferma?

—Nadie habia en casa que pudiese tocar á ella. He estado casi todo el tiempo en el cuarto ó en la sala; además, cuando volví hallé el frasco en el mismo sitio del armario donde yo lo habia colocado.

—¿Se habia ido ya Mr. Carlton?

—Mr. Carlton se marchó poco despues de haber recibido yo el frasco. Estuvo poco tiempo, eñores.

—Testigo, dijo despues de una pausa el juez, voy á hacer á usted una pregunta; piense bien en lo que va á contestar. ¡Se dice que Mr. Carlton dejó recomendado que no se tomase el medicamento: ¿es verdad?

—Declaro ante Dios todopoderoso que Mister Carlton no me habló palabra sobre eso, contestó la asistenta con animacion. Milor, excelencias, ilustre Corporacion, si esto es lo último que debo declarar, sostengo que Mr. Carlton nada me ha indicado sobre no dar la bebida. Ha insistido para saber qué contenia: despues vertió unas gotas sobre la palma de la mano; dijo que olia á aceite de almendras: en cuanto á prevenirme que no administrase la medicina á la enferma, es una gran mentira, milord juez. Mister Carlton pretende haber ordenado á la enferma que no la bebiese: declaro bajo juramento que á mí nada me ha indicado, ni la enferma tampoco.

El juez le dió algunos momentos de descanso.

—Fué usted quien dió la bebida á Mme. Crave?

—Sí, señor. Lo hice, como era mi deber. Mme. Gould estaba conmigo y llevaba la luz. Puse en un vaso la bebida, y como entonces no tenia ya el olfato perturbado por la ginebra, comprendí que la pocion olia fuertemente, cosa que tambien notó Mme. Gould.

—¿Puso la enferma alguna dificultad en tomarla?

—No. La buena señora tomó sin dificultad lo que yo le dí. En el acto de tomarla hizo un gesto como Mr. Carlton y se echó á reir. Asistenta,—me dijo,—esto huele á tarta de cerezas; y lo tragó de un sorbo. Antes de que hubiéramos tenido tiempo de suspirar, ya estaba muerta. ¡Pobre señora! ¡¡Si yo pudiera coger á los que han puesto el veneno!....

La Peperfly, fuera por virtud de sus simpatías á la enferma ó por ódio al asesino, levantó los brazos al cielo, sacudiéndolos con vehemencia. Las cintas de sus chanclos daban vueltas, y las gotas de agua que chorreaba su paraguas salpicaban á los circunstantes.

Uno de los alguaciles le cogió los brazos, diciéndola por lo bajo: «La sala del jurado no se ha hecho para sacudir los paraguas, y si usted no se está quieta me la llevo á la cárcel.»

¿Notó usted en seguida que habia muerto? preguntó el juez.

—En seguida no, milord juez. Me pareció primero que le daba un vahido ó que se ponia mala. Al instante le quité la gorra y levanté su cabeza. No fué largo, continuó sollozando: al momento me apercibí de que habia espirado.

—¿No dudaba usted entonces ó no sospechaba que pudiese haber veneno en la bebida?

El juez formuló esta pregunta á ruego del jurado.

—¡Yo! replicó Mme. Peperfly asustada. Yo no he hablado de semejante cosa.

—¿Cree usted que el criado del doctor haya podido tocar á la medicina durante el camino?

—No diré que no, milord Mayor,—repuso la testigo.—Quisiera que lo hubiera hecho y poder acusar á ese mono; pero hablo bajo juramento y debo decir la verdad. La botella estaba intacta; nadie parecia haberla tocado.

Quedó por entonces terminado el interrogatorio de la Peperfly, que salió despues de hacer profundas cortesías.

El testigo que seguia era Luis Carlton. Su elegancia, sus finos modales, la manera breve de contestar, hicieron singular contraste con la grotesca escena que acababa de tener lugar.

Empezó así, despues de decirle el juez que relatase cuanto sabia:

—Al volver de mi viaje el domingo último, me dieron una esquela que habian traido el viernes anterior. Estaba escrita por una señora Crave, que me rogaba la visitase como médico. La fecha era de la calle del Palacio, donde ha muerto. Acudí al llamamiento y supe que había dado á luz, y que Mr. Stephen la asistía por razon de mi ausencia.

—¿Conserva usted esa esquela?—interrumpió el juez.

No la tenía el testigo, y lo más singular era que no sabía lo que había hecho de ella. En el momento de ir á casa de Mme. Crave la había buscado sin hallarla. Creía que la había arrojado á la lumbre con otros papeles.

—Creo haberla quemado. No guardo esas cartas, y á pesar de no estar cierto, no dudo haberlo echado á la lumbre con las demás, despues de haberla leido. No he vuelto á encontrar despues. Por lo demás, nada habia en la esquela que pudiera dar alguna luz en el proceso. Cinco ó seis líneas, en que me rogaba que la viese, y nada más.

—¿Tenía firma entera?

—¿Firma entera?—repitió Carlton como si no comprendiese la pregunta.

—No sabemos el nombre de la señora. ¿Aparecia éste en la esquela, ó bien estaba escrita en tercera persona?

—La esquela estaba en tercera persona. Mme. Crave saluda á Mr. Carlton...» Así estaba. Me pareció entender que no debia dar á luz hasta el mes de Mayo.

—¿Qué dijo á V. en aquella primera entrevista? ¿No le hizo á V. indicaciones sobre quién era?

—Ninguna. Ya era tarde, y no quise molestarla con mis preguntas. Me limité á decirla que sentia haber estado ausente, pero de que me alegraba de que la visitase Mr. Stephen Grey. Ella insistia en que yo la asistiese.

—¿Le dijo á V. aquella noche que le habia V. sido recomendado por amigos suyos ántes de su marcha á Vennock-Sud?

—Algo me dijo de eso. La primera noche hablaba muy bajo, y yo no percibia bien sus palabras. Tuve intenciones de preguntarle quién me habia recomendado á ella, cuando ya estuviera buena: ninguno de mis conocimientos ni amigos lleva el nombre de Crave; al ménos, no lo recuerdo.

—¿Se encargó usted de su asistencia desde entonces?

—No: no lo hubiera hecho sin que Mr. Stephen Grey la entregase en mis manos, como se acostumbra en la profesion. Encontré á dicho señor al dia siguiente en la calle Alta y le supliqué que continuara hecho cargo de la enferma hasta el siguiente dia. Tan ocupado me tenian mis enfermos despues de mi corta ausencia, que me era imposible ir con él antes á casa de Mme. Crave. Se convino que la cita seria á las siete de la noche, si yo podia, y en caso contrario, al otro dia á las diez.

—¿Acudió usted á la cita de las siete?

—No: no pude ir sino un cuarto de hora despues, y Mr. Stephen se habia marchado. Mme. Crave parecia bien, pero con un poco de fiebre. Me parecia muy animosa, y le indiqué que desde las diez del siguiente dia la tomaria á mi cuidado. Extrañando ella que no lo hiciese en el acto, le expliqué que me habia retrasado con mis enfermos. Preguntéla si estaba contenta con Mr. Stephen Grey, y me contestó que habia estado muy fino con ella, y que no podia ménos de estarle agradecida.

—¿Trató usted de investigar entonces quién le habia recomendado á ella?

—Sí. Mientras hablábamos llamaron á la puerta, y sentí que subia alguien. Pensé por un momento que podria ser Mr. Stephen Grey, y fuí á asegurarme; pero era la asistenta Peperfly, la cual traia un frasco en la mano, que me dijo ser un calmante.

—¿Notó usted al momento cierto olor especial?

—Sí; en cuanto lo tuve en mis manos, antes de destaparlo, percibí un olor fuerte. Me pareció al principio que era aceite de almendras; pronto me convencí de que debia ser ácido prúsico.

—¿Olia á ácido prúsico?

—Mucho. La asistenta me dijo que estaba incapaz de oler ninguna cosa, lo cual creí sin ninguna dificultad. Me preguntaba á mi mismo como Mr. Grey podia poner ácido prúsico en una bebida calmante; pero no quise mezclarme en su modo de cuidar á sus enfermos, y devolví el frasco á la asistenta.

—¿Supuso usted que podria haber cantidad suficiente para ocasionar la muerte?

Mr. Carlton miró fijamente al juez, y contestó con desden.

—La pregunta es, al menos, supérflua, señor Juez. Si lo hubiese sospechado, puede estar convencido su señoria de que me hubiera opuesto á que la bebiese. El ácido prúsico es algunas veces necesario á los enfermos; administrado á dosis pequeñas; yo ignoraba si madame Crave habia tenido síntomas que influyeran en Mr. Grey para que lo recetara. Volviendo al aposento de la enferma, momentos ántes de mi marcha, percibia todavia aquel olor extraño. Me vino el pensamiento de que podia haberse padecido error en la preparacion, como algunas veces sucede, sobre todo cuando hay practicantes inexperimentados. El presentimiento me indujo á rogar á Mme. Crave que no tomase la bebida. Yo......

—¿Le dió usted parte de sus dudas sobre la medicina?

El testigo se sonrió por segunda vez.—Perdone usted, señor Juez, dijo: si usted conociese el modo de obrar de un médico con el enfermo, no me haria tales preguntas. Si la comunicara á la enferma, se hubiera asustado, y los sustos son terribles en casos como aquel. Le dije sólo que no me gustaba el medicamento que le enviaba Mr. Grey, y que hablaria con él. Expresamente recomendé tambien que no lo emplease antes que Mr. Stephen Grey ó yo se lo hubiésemos permitido.

—No me lo explico. Mis palabras eran formales como podian serlo sin alarmarla.

—¿Avisó usted á la.... Peperfly?

—No, porque me pareció que el aviso á Mme. Crave era suficiente No ví, al marcharme, á Mme. Peperfly.

—¿No le parece á usted, Mr. Carlton, que mejor hubiera sido guardarse usted el medicamento en el bolsillo?—preguntó uno de los jurados.

—Si supiéramos siempre lo que habia de suceder, obraríamos todos de distinta manera,—replicó el testigo, que parecia disgustado de ver que su prudencia se ponia en duda;—cuando sucede una desgracia, se dice: «Si lo hubiese sabido, hubiera hecho esto y lo otro, y se habria evitado.» Pueden estar seguros de que á haber yo sabido que en el frasco habia veneno bastante para matar á Mme. Crave, ó que no habia de seguir las recomendaciones que le hice, me hubiera llevado el frasco. ¿De qué sirven ahora estos pesares, si no han de devolverle la vida?

—Continúe usted,—dijo el Juez.

—Fuí á casa de Mr. Grey. Mi intencion era ver á mistir Stephen, hablarle del olor que habia encontrado á la medicina y preguntarle si estaba bien hecha. No le encontré. Su ayudante, Mr. Vittaker, me dijo que habia salido. No sabia que hacer; al fin me resolví á ir á mi casa, preparar yo mismo un calmante y llevarlo á Mme. Crave. Tardé mas de lo que pensaba, porque me vi en la precision de visitar en el intervalo á un enfermo.

—¿Opinaba usted tambien que era necesario un calmante?

—Mr Stephen Grey lo habia juzgado necesario, y entre comprofesores no se discuten las prescripciones de unos y otros. Yo creia que el calmante aliviaria á la enferma, que parecia agitada. Me marché á su casa con el nuevo medicamento en el bolsillo, cuando tropecé con la dueña del hotel, que, toda asustada, me anunció la muerte de Mme. Crave.

—¿Ha sido usted el primero que con ella vió á la muerta?

—Sí, el primero, pero no ántes de la asistenta. No hacia un minuto que estaba en el cuarto cuando entró el reverendo Mr. Lynett.

—¿Cuál es, segun la opinion de usted, la causa de su muerte?

—El ácido prúsico. No hay la menor duda. El olor de la boca lo daba á conocer.

—Mire usted este frasco, Mr. Carlton, continuó el Juez instructor. ¿Se parece al que contenia el veneno?

—Me parece el mismo; el rótulo y letra son los mismos. Huele todavia.

—¿Notó usted dónde puso la testigo Peperfly la botellita cuando usted se la devolvió? Quiero decir, ¿la primera vez que la llevaron á la casa?

—No sé dónde la puso; no me fijé en ello.

—¿Volvió usted á tomar el frasco ántes de dejar la casa?

Carlton entónces se volvió de repente y miró al fondo de la sala.

—¿Quién me habla? preguntó.

Habia murmullos en la asistencia hacia ya un rato, y el nombre Carlton se mezclaba con otros, pero nadie convino en haberle dirigido la palabra.

—Perdone usted, señor Juez, dijo Carlton volviéndose y continuando su declaracion: pensé que álguien me hablaba, y quien lo haga es culpable, visto el momento y el lugar, y el respeto debido á la sala. Me preguntaba usted si habia vuelto á tocar el frasco antes de abandonar la casa y despues de haber entregado á mistress Peperfly: no solo no le he tocado, sino que ignoraba dónde lo habia puesto.

—Si se continúa perturbando el interrogatorio de parte del público, mandaré desocupar la sala,—dijo el Juez dirigiéndose con la accion y miradas á la parte de aquélla de donde salia el murmullo: los que quieran hablar alto, que salgan.

El juez consultó sus notas. Habiendo casi llegado al final del interrogatorio de Carlton, le dijo, mirándole:

—Antes que se retire usted le haré la última pregunta: ¿tiene usted una idea, alguna sospecha, sobre la manera cúmo ha podido introducirse el veneno en el medicamento?

Carlton permaneció un momento silencioso. ¿Qué le pasaba? ¿Se preguntaba tal vez si debia mencionar la aparicion que habia entrevisto en la escalera, una hora antes del fallecimiento, aquella extraña figura que la luna iluminaba? Lo cierto es que la misteriosa imágen no se habia borrado de su mente desde entonces. ¿Debia declararlo, ó se expondria al ridículo confesando un terror pueril?

—¿No me contesta V.? dijo el fiscal en medio del mayor silencio.

Carlton necesitó respirar; sus pensamientos seguian otra direccion.

—No puedo decir que sospecho de nadie, dijo al fin. No me explico cómo ha podido introducirse el veneno en la pocion sino en el momento de prepararla, y lo que lo prueba es que olía al llegar á casa de Mme. Crave.

Hubo un nuevo silencio, que rompió el juez.

—Me parece que es todo lo que debia preguntar á usted, y estoy seguro de ser fiel intérprete del Jurado, dándole las gracias por la manera clara y sencilla con que ha prestado V. sus declaraciones.

Carlton saludó, y ya se retiraba, cuando el escribano, que tenia delante los legajos, que consultaba de vez en cuando, dijo en voz baja algunas palabras al magistrado.

—Es cierto, le contestó el juez. Un momento, Mr. Carlton. ¿No se encontró V. en la estacion del Gran Wenneck, el domingo por la tarde, con una mujer llamada Smith, que llevaba el niño de aquella desgraciada señora?

—Vi una mujer en la sala de espera del camino de hierro, que tenia una criaturita, y probablemente era el niño que habia nacido.